



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12218

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estran-
ero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 5 DE AGOSTO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras ó
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimiro
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

VINOS FINOS DE MESA DE RIOJA

Bodegas FRANCO-ESPAÑOLAS

Ciaret y Royal Ciaret (Hatos)

LOGROÑO

Diamante (Nicaso)

Agente en Cartagena: José María Amorós.—Cervecería Austriaca, Andino, 2.

¡POR FIN!

Dos años ha tardado en estar re-
presentado dignamente en la feria
el municipio; mas pueden darse
por bien empleados porque nos
han traído la satisfacción que tuvi-
mos anoche.

En realidad, no podía el Ayun-
tamiento exhibirse en el barracón
antiartístico y misero que venía
representando á Cartagena hasta
el año último del pasado siglo. Era
aquello tan pobre, que no cabía de
una manera digna entre los pabe-
llones del ejército y la Armada y
el Casino. El papel que hacía en-
tre las demás instalaciones, era el
mismo que haría quien invitara á
sus conocimientos y amistades á
asistir á una fiesta en su casa y los
recibiera en mangas de camisa y,
por añadidura, con el traje peor.

Eso no estaba bien aun en los
tiempos en que el nombre de Car-
tagena no sonaba. Pero hoy que
las reformas lo han colocado á
grande altura, Cartagena se debe
á su nombre, á su rango, á la im-
portancia adquirida dentro de la
nación.

Para conseguirlo ha hecho el
Ayuntamiento un *tour de force* y nos

presentó anoche su casa de la feria
semejante á un palacio ideal. Es el
mismo que *habió* el año pasado,
pero no es el mismo. Es verdad
que el año pasado no pudo termi-
narse; pero al acabarlo en el año
presente, no le ha quedado mas
que la silueta, y ésta modificada
en parte.

En cuanto á la iluminación que
lució anoche fué realmente gran-
diosa. Cada línea de la instalación
aparecía bordada por otra de lu-
ces blancas, amarillas, rojas, ver-
des y azules, de un solo color, ó
de colores combinados que produ-
cían excelente efecto.

El pabellón tiene un lujo de de-
talles grandísimo; mas donde quie-
ra que hay uno digno de fijar la
atención, allí ha acudido el arte
dejando un efecto de luz.

El pabellón del municipio ha si-
do hoy una de las notas del día.
En los corros que más se ha explo-
rado esa nota ha sido en los for-
mados por los forasteros.

Las porfiadas campañas realiza-
das por la prensa periódica en pró-
de los festejos de feria, cuando
aquéllos más que fiestas de una ciu-
dad culta parecían festejos de al-
dea, han dado sus frutos. Mucho
tardaron en llegar á sazón; pero
maduraron al fin en condiciones
de satisfacción extraordinaria.

Gracias á la labor de las juntas
de festejos que se han sucedido los
últimos años, se ha transforma-
do totalmente la feria. Las socie-
dades de recreo le han dado im-
portancia con sus instalaciones.
La casa Ahlemeyer la ha aumen-
tado con su precioso arco; y el
Ayuntamiento que no podía per-
manecer á oscuras donde se detro-
chaba tanta luz, anoche hizo un
esfuerzo y se ofreció á la multitud
admirada como maravilla de co-
lor y de luz.

Hay que aplaudir ese esfuerzo
del municipio, que ha tenido un
alcance mayor que el de ostentar-
se representado en la feria de un
modo brillante.

El jefe del Estado vendrá para
el otoño y para entonces aun esta-
rán las instalaciones en la feria.

Y el ayuntamiento debe presen-
tarse con la dignidad correspon-
diente á la fama que ha adquirido
su nombre.

DESDE PORTMAN

Última grande que los medios de co-
municación con este pueblo industrial no
son más fáciles y cómodos que los actua-
les, pues de seguro que en esta época se
vería visitado por buen número de familias
para gozar del fresco delicioso que aquí se

deja sentir, y sobre todo de los baños de
mar cuyas playas ofrecen inmejorables
ventajas.

Pero si bien familias acomodadas ac-
uden pocas, en cambio los jornaleros y mo-
destos empleados de la sierra trasladan su
domicilio durante los meses de verano á es-
ta playa, en las que levantan sus modestas
viviendas ó barracas y durante las noches
y especialmente los días festivos, prestan
gran animación á aqueste sitio.

Un considerable número de estas barra-
cas se hallan instaladas en la parte de Pon-
te, que se dice se halla emplazadas las
magníficas instalaciones, sobre el mar, de
conocidos industriales de esta, entre las
que sobresale la del señor Zapata que ad-
emás de tener dos magníficos departamen-
tos para baños, tiene también un magnífi-
co salón, cuya estancia en él es sumamen-
te agradable.

Algunos de dichos industriales, como el
Sr. Velez, trasladan su domicilio tanto de
día como de noche, á su instalación, como
hacen todos los años, y son indudablemen-
te los que menos sienten los rigores del
calor, pues en la playa siéntese á todas ho-
ras un agradable fresco.

El embarque de minerales de Hierro por
este puerto se ha animado bastante.

Hay se encuentran cargando de este mi-
neral dos grandes vapores, español uno y
noruego el otro, y son esperados algunos
más que deben arribar de un momento á
otro.

Dentro de breves días, según nuestras
noticias, debe salir para Londres el con-

cido industrial de este pueblo Don Miguel
Zapata, cuyo viaje está relacionado con
los importantes negocios que explota en
Portmán, Cartagena y Calamarra.

De sí el viaje del señor Zapata ha de
resultar beneficioso para este pueblo indus-
trial.

Los trabajos que se vienen realizando
en el camino llamado de la Cruz, que de
la Esperanza conduce á este pueblo, adelan-
tan rápidamente, habiendo quedado con-
vertido dicho camino por algunos sitios en
magnífica carrerata, pues se han efectuado
tan grandes desmontes, que han desapare-
cido por completo las cuevas y pasajes,
que hacían difícil el paso de los carruajes.

La salud que aquí se disfruta es exce-
lente, y así nos lo ha manifestado el repu-
tado médico titular Don José Escobedo,
inspector de Sanidad Marítima, que con un
celo digno de los mayores elogios, viene
asistiendo á la clase pobre.

El otro día, invitado por mi buen amigo
el comerciante de esta don Antonio Her-
nández pasé á su domicilio, donde me ofre-
ció un rato agradableísimo, viendo á su pe-
queña y simpática hija Antonita, de nue-
ve años de edad, manejar admirablemente
el violín.

Dos piezas ejecutó, acompañada al piano
por su bella hermana Paquita de una ma-
nera magistral.

Muy bien por la pequeña artista y un
aplauzo al Sr. Alcaraz, director de la banda
de música, recientemente creada en este
pueblo, á cuyos conocimientos musicales
se debe, que en poco tiempo, haya he-
cho progresos tales, que ya puede desfilarse
oir en cualquier parte.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



277

HANIA

de la huérfana, porque había observado que esta con-
versación tenía gran atractivo para mí y ponía siem-
pre término á nuestros coloquios con frases angelica-
les y candorosas: decía que, en cuanto mi curación
hubiere hecho ulteriores progresos, hablaría con mi
padre de cosas que á mí me gustarían; y que, de con-
siguiente, me pusiera tranquilo y procurara restable-
cerme por completo y lo más pronto posible.

Al decir esto, sonreía melancólicamente, y yo de
buena gana habría llorado de alegría. Entre tanto,
acababan á veces en casa ya una cosa, ya otra, que
turbaran mi tranquilidad, y me llenaban de angus-
tia.

Así por ejemplo, cierta noche, mientras mi madre
estaba sentada junto á mí, vino el criado Francisco
y la rogó que fuese al cuarto de la señorita Ha-
nia.

Me incorporé en mi lecho, y pregunté:
—¿Ha llegado Hania?

—No,—contestó mi madre,—Hania no ha vuelto
aún; lo que hay es que me ruega que vaya á su cuar-
to, cuyas paredes tienen que ser enyesadas y tapiza-
das de nuevo.

Alguna otra vez me pareció ver en el semblante
de las personas que me rodeaban cierta ansiedad di-
fícil de ocultar.

No comprendía lo que podía haber acaecido, por-

278

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

sus dudas de que yo pudiera salvarme, habían sido
que encerrar á Casimira, porque se había propuesto
dar caza á Selim como á una fiera, y había jurado
que si yo llegaba á morir, en cuanto le encontrara le
mataría de un escopetazo. Afortunadamente para Se-
lim, también éste había resultado herido, y había te-
nido que guardar cama.

Entre tanto, yo iba mejorando de día en día, y reco-
braba las ganas de vivir. Mi padre, mi madre, el
padre Luis y Casimiro pasaban los días y las noches
junto á mi lecho. ¡Cuánto les amaba yo á todos, y
cuánto les echaba de menos, cuando alguno de ellos
abandonaba por un instante mi cuarto!

Por el mismo tiempo que se despertaban en mi
lecho las ganas de vivir, reaparecía en mi corazón el amor
por Hania. Cuando, después del letárgico sueño, que
al principio habían creído todos debía ser el último,
desperté, pregunté en seguida por Hania.

—Mi padre me dijo que estaba bien, pero que había
perdido por temor de la viruela que se iba propagando
por el pueblo, y que había ido á casa de mi tío, jun-
to con la señora de Isma, y con mis hermanitas.

Añadió que él ya se había olvidado y perdonado
todo, y me encomendó que estuviese tranquilo.

Después hablé á menudo de Hania con mi madre,
habiéndome sido ella misma quien empezó á hablarme



XII



El fin me abandonó por completo la fiebre y re-
cobré por entero la fuerza de mi espíritu; mas
esta mejoría no me devolvía aún la salud; antes por
el contrario, se me agregó el fenómeno de una nueva
enfermedad, á saber, una debilidad inmensa que me
dejó sin fuerzas.

Durante días y noches enteras, yacía inmóvil con
los ojos siempre fijos en un mismo sitio; indefinida-
mente tenía conciencia de mí, mas permanecía insen-
sible á todo. La vida ya no tenía para mí atractivo